

Título: La maravilla de la Palabra (The Wonder Of The Word)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical vespertino del 27 de septiembre de 2026, abre el Salmo 119:129-136 (la estrofa de la letra hebrea Pe). A partir de la declaración del salmista, "Maravillosos son tus testimonios", el mensaje llama a los creyentes a tratar la Biblia como verdad que da vida y no como mera información: la exposición de las palabras de Dios alumbró y hace entender a los simples; el corazón regenerado abre su boca y suspira por Sus mandamientos, y ora que Dios ordene sus pasos con Su palabra para que ninguna iniquidad se enseñoree de él; y la luz del rostro de Dios mueve a Su pueblo a llorar, como el salmista, el apóstol Pablo y Jesús sobre Jerusalén, por los que no guardan Su ley.

Transcripción:

Si tienen su Biblia con ustedes, vayan conmigo al Salmo 119, comenzando en el versículo 129. Y vamos a recorrer hasta el 136. Salmo 119, versículos 129 al 136. Y si ya encontraron el lugar, pónganse de pie por respeto a la Palabra de Dios mientras leo desde el versículo 129.

Maravillosos son tus testimonios; por tanto, los ha guardado mi alma. La exposición de tus palabras alumbró; hace entender a los simples. Mi boca abrió y suspiré, porque deseaba tus mandamientos. Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre. Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. Líbrame de la violencia de los hombres, y guardaré tus mandamientos. Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos. Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley. Esta es la Palabra de Dios. Pueden sentarse.

El salmista nos introduce a este texto con las palabras: "Maravillosos son tus testimonios; por tanto, los ha guardado mi alma". Normalmente se usa una palabra como "por tanto" al final de un salmo. Pero él pasa inmediatamente a la conclusión, es decir, "los ha guardado mi alma", o sea, que él será obediente a ellos. Cuando el salmista contempla los santos estatutos del Dios Todopoderoso, no los ve como una especie de conjunto de reglas rígido y pesado. No, los ve como una manifestación impresionante de la perfección divina, de Aquel que tiene tanta belleza y tanta santidad. La Palabra de Dios está tan llena, tan rica de la santidad de Dios, rica en gracia y rica en verdad eterna, que el alma que verdaderamente ve a Dios como Él es se mueve

entonces a una obediencia apasionada hacia Él. Después de todo, Él es quien con Su palabra trajo el universo a la existencia, y Él nos habla a nosotros, que somos simples humanos.

Consideren por un momento la majestuosa creación de Dios. Cuando una persona está de pie al borde de, por ejemplo, el Gran Cañón —si alguna vez han estado allí—, y están arriba y miran hacia abajo, están viendo el asombroso diseño de Dios. Capa tras capa tras capa, mientras el sol da sobre ellas, ven la asombrosa belleza de Dios.

Otra manera es no solo mirar el fondo de un cañón, sino alzar los ojos hacia arriba y contemplar los cielos estrellados en una noche completamente oscura. En ambas situaciones, esto debería humillarlo a usted como persona al experimentar toda Su creación, porque usted llega a ver la grandeza de la obra de las manos de Dios día tras día, si mira los cielos de noche, por ejemplo. Sin embargo, por gloriosa que sea la creación física, la revelación escrita de Dios se eleva por encima de lo físico. Se eleva muy por encima de lo físico.

Los puritanos escribían majestuosamente acerca de la gloria de Dios. Tomaban un versículo y escribían un libro entero sobre él. Un pastor, en todo su ministerio —fíjense en esto—, todo su ministerio no fue recorrer todo el libro de la Biblia. Le tomó más de 40 años de su ministerio recorrer solamente el libro de Job. Piensen en eso por un momento. A veces sucede eso, que alguien es tocado tan profundamente por la profundidad de Dios en Su palabra; y así, Su palabra es perfecta, pura y llena de vida.

Y así, uno de los autores divinos, o más bien de los atributos divinos, de Dios, es decir, en Cristo el Hijo de Dios, lo vemos en Isaías capítulo 9, versículo 6, con el título Admirable. Admirable. A diferencia del uso moderno de esta palabra, que se aplica a algo simplemente agradable o placentero. No, en el contexto bíblico del título Admirable, el Señor Jesucristo es descrito como alguien que está mucho más allá de lo que la mente finita puede comprender plenamente. Nunca podremos comprender plenamente a Dios en Su plenitud. Cristo posee sabiduría infinita para guiar a Su iglesia. Él es la cabeza de todas las iglesias locales. Él es quien rescata a las almas de las tinieblas espirituales. Él es quien desenreda las pruebas más difíciles, las más complejas, en Su momento más débil, no en el más grande, como dice cierto pasaje, porque ama a Su pueblo. Él cuida de Su pueblo, y quiere rescatar a Su pueblo.

En el Salmo 72:18 vemos las palabras: "el único que hace maravillas". Así que pasamos de Su carácter como Admirable a las maravillas que hace. Las maravillas se refieren a los actos que solo el Señor Jesucristo puede realizar, como la obra de redención, la salvación de Su pueblo, una obra que solo Cristo realiza. Y cuando el Señor Jesucristo abre Su boca para hablar, ustedes sabrán que Sus palabras despiertan un asombro profundo y duradero en el corazón de Sus hijos.

Sin embargo, vivimos en un mundo que rutinariamente desprecia, rutinariamente ignora y pisotea la misma santa Palabra de Dios. Aun como creyentes en Cristo, en nuestro propio caminar espiritual, enfrentamos el sutil peligro de familiarizarnos demasiado con la Biblia, tratándola como información en lugar de verdad que da vida. Además, nos asedian presiones externas del mundo y nuestras propias inclinaciones pecaminosas internas, que buscan dominar nuestro caminar diario en el Señor. Entonces, ¿cómo puede un creyente navegar en medio de las tinieblas espirituales, vencer la crueldad del pecado que permanece, y mantener un corazón ardiente de amor hacia Dios en esta época impía?

El Salmo 119 nos ayuda con este entendimiento. En esta estrofa estamos tocando la letra hebrea Pe, que representa una boca abierta. Imaginen una boca abierta que revela el remedio supremo del alma, que es este: una palabra abierta llena una boca abierta. Para eso abrimos nuestra boca: para que nuestro corazón sea lleno de la Palabra de Dios. Y eso es algo maravilloso de ser creyente. Queremos ser alimentados por la Palabra de Dios.

Así que esta noche vamos a examinar cómo la maravilla de la Palabra de Dios nos mueve entonces desde el anhelo interior, ese abrir nuestra boca, hacia un caminar firme y obediente, siendo alimentados constantemente por la Palabra de Dios que entra en nuestro corazón, que al final se duele. Cuando la Palabra de Dios verdaderamente se asienta profundamente en nosotros, nos hace dolernos por los que descuidan la verdad de Dios. Ahí es adonde vamos a llegar al final.

Así que comencemos. Versículo 129 al versículo 131. "Maravillosos son tus testimonios; por tanto, los ha guardado mi alma". La palabra "maravillosos" nos señala lo que es extraordinario, lo que viene solo de Dios y está más allá de lo que nuestra capacidad humana puede producir. Miren, los humanos en última instancia no pueden crear un hombre lleno de alma. Solo Dios puede. Y así, porque la Palabra de Dios es maravillosa, la respuesta del salmista no es una admiración pasiva de Su palabra. No, pasa a una postura activa.

Cuando la Palabra de Dios está sobre la vida de un creyente, es activa. La recibimos en una postura de boca abierta, activos, queriendo obedecer la Palabra de Dios, con las palabras "guardar la Palabra de Dios", "guardarlos".

Y luego, en el versículo 130, con la postura de una boca abierta hacia la Palabra de Dios, dice entonces: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples". Al alimentarse constantemente de la Palabra de Dios y obedecerla, lo que usted tendrá es luz continua. Luz continua en medio de las tinieblas. Y también podrá atesorar la verdad espiritual de Dios y entenderla. Escuche esto, creyente: usted puede entender la Palabra de Dios. Antes usted no podía entender la Palabra de Dios; estaba perdido. Estaba perdido. No sabía lo que la Palabra de Dios estaba diciendo. Piense en eso. Entonces, ¿cuánto más querrá atesorar la Palabra de Dios, para poder entender más de quién es Él y de lo que Él puede hacer en su vida?

El desplegarse, entonces, la apertura de las Escrituras, proporciona iluminación espiritual. Él provee la luz para que entendamos. En otro tiempo éramos tinieblas; no podíamos entender. Pero ahora Él nos da luz. Él nos da entendimiento. Alabado sea Dios por esa iluminación espiritual.

Y esa palabra "simples" se refiere a los que reconocen su falta de autosuficiencia. No confían en sí mismos. Esa es una manera sencilla de entender a un creyente. Simplemente no confían en sí mismos. Reconocen que la autosuficiencia ya no debe tener lugar en ninguna parte de la vida de un creyente. Y así venimos humildemente a buscar las instrucciones de Dios, porque no vamos a ser instruidos por nuestro propio corazón. No vamos a ser instruidos por el corazón de otra persona en el mundo, sino por Dios mismo, en todo lo que tiene que ver con la vida. Y así, mientras los orgullosos todavía quieren tomar para sí las instrucciones de su propio corazón, o del corazón de otro en el mundo, se pierden la profundidad del amor del Padre a través de las palabras escritas de las Escrituras.

Miren lo que dice Jesús en Mateo 11:25. Dice: "En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños". Veán, los sabios y entendidos allí se refiere a los orgullosos, sabios en su propia opinión, que dependen de sí mismos. Pero gracias a Dios por nosotros como creyentes en Cristo, Él ha abierto nuestro corazón para darnos cuenta de que no podemos depender de nosotros mismos. Si lo hacemos, moriremos en nuestros pecados y seremos juzgados para siempre por nuestros pecados en el infierno.

Vean, una persona que es creyente tiene lo que se llama un corazón regenerado, el nuevo nacimiento, nacer de nuevo, como Jesús le dijo a Nicodemo, un corazón que depende de Dios y es capacitado para obedecer la Palabra de Dios. Sepan que tenemos un corazón regenerado. Ustedes pueden obedecer, y son capacitados para obedecer la Palabra de Dios.

Y luego vemos en el versículo 131 que dice: "Mi boca abrí y suspiré". Me encanta eso. "Porque deseaba tus mandamientos". Aquí vemos la estrofa, la palabra Pe, que describe la boca abierta. Y no es cualquier boca abierta. Es una boca que jadea. Una boca que jadea, tal como se describe en el Salmo 42:1, que el salmista jadea en su alma. Es una representación de su alma que desea y tiene sed de Dios y de Su palabra. Esa es la idea.

Y así, la sabiduría no se origina en el intelecto humano. No, fluye libremente de Dios como la fuente divina de revelación. Dios es la fuente que se ha revelado a la humanidad. No necesitamos obtener revelación de ningún otro lugar. La Biblia es la fuente, la verdad revelada de quién es Dios, el Dios de la Biblia. En Hechos 4:13, los gobernantes religiosos de aquel tiempo se maravillaron de Pedro y Juan, quienes eran considerados pescadores sin letras. Pero porque fueron iluminados espiritualmente y la luz les abrió los ojos, tenían entendimiento de las Escrituras, y podían hablar con entendimiento.

Y luego Juan 14:23 dice: "El que me ama, mi palabra guardará". Tan claro, tan sencillo. ¿Ama usted de verdad al Señor Jesucristo? Pues guardará Sus palabras. Obedecerá Sus palabras. El verdadero afecto por Cristo se manifiesta en un anhelo profundo, jadeando por Sus mandamientos. Un corazón regenerado tiene verdadero apetito por las cosas de Dios y amor por la Palabra de Dios.

Imaginen conmigo a un viajero que está perdido en un bosque completamente oscuro. Cada paso es incierto, y el peligro acecha detrás de cada árbol que pasa. De repente, un rayo de luz brillante y claro atraviesa la oscuridad, iluminando un camino claro bajo su pie. El viajero no discute acerca de la luz ni critica su brillo. No, entra con entusiasmo en esos mismos rayos que alumbran bajo su pie, para sentirse aliviado y sentir con gozo que va por un camino que se ve con claridad. Así es la Palabra de Dios: un rayo radiante en nuestro corazón oscuro. Él nos da un camino claro. ¿Un camino claro hacia qué? Hacia una vida que agrada a Dios, porque Su palabra no vuelve vacía. Y como creyentes, nunca desearemos que Su palabra vuelva vacía.

Y así, ¿se acerca usted a su lectura de la Biblia como un deber árido, o viene con este corazón abierto, jadeando por Su palabra y siendo nutrido por Su palabra? Si su apetito espiritual se ha embotado porque ha probado demasiado del mundo, pídale a Dios que le muestre de nuevo las maravillas de Su palabra. Sus misericordias son nuevas cada mañana. Grande es Su fidelidad. Venga a las Escrituras con esta súplica humilde y de corazón sencillo. Abra las Escrituras diariamente, esperando que la luz de Dios atraviese su confusión espiritual y luego enderece sus veredas. Otra manera de decirlo es que Él allana el camino. Dice en Proverbios que el necio andará por un camino lleno de dificultad. Y eso no debería ser así con nosotros. Debemos ser hombres y mujeres, creyentes en Cristo, que ven un camino llano y derecho. Él nos da eso por medio de la iluminación de Su palabra. ¿Ha reconocido usted esta luz admirable y esta hambre que trae la Palabra de Dios, el salmista convirtiéndose en este santo anhelo por Su palabra? Porque eso es lo que todos queremos como creyentes en Cristo, ¿verdad?

Pero permítanme también compartirles lo que el salmista, con este entendimiento de la Palabra de Dios y de lo importante que es para su vida, también ve: la importancia de la oración en su vida. Miren conmigo los versículos 132 al 134. Él ve que tiene gracia y dirección y el camino, pero cada paso lo está considerando en oración, cada paso.

Así que en el versículo 132 dice: "Mírame desde lo alto, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre". El salmista depende por completo de la misericordia del pacto de Dios. Es la costumbre de Dios, como dice aquí: "como acostumbras". Como acostumbras, mostrar gracia a los que entonces aman Su nombre. Vean, esa es la primera señal de Dios obrando en la vida de una persona que ha sido regenerada en su corazón y sigue experimentando el amor de Dios en su vida. Esa es una señal verdadera. Y cuando usted tiene ese amor, quiere pasar tiempo con esa persona, ¿no es así? Quiere pasar tiempo con esa persona. Y esto es comunión con Dios, ¿por medio de qué? La oración. Usted quiere tener comunión con Él en oración. Eso es lo que hace el amor. Lo hacemos en nuestras relaciones humanas. No es diferente de querer tener comunión con alguien que usted ama. Y Dios nos dio ese amor, ¿verdad? Cantamos ese himno esta noche: porque Él nos amó primero, nosotros podemos amarle. Su misericordia se concede a los que aman el nombre de Dios. Y así, un corazón regenerado ama tener comunión con Dios en oración, como vemos aquí en el texto.

Luego pasamos al versículo 133. Aquí está. Dice: "Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí". Oh, él no quiere alejarse

del amor de Dios. Está pensando en el amor de Dios a cada paso. "Dios, te pido que no me desvíe y deje de tener comunión contigo, sino que a cada paso me permitas tener comunión contigo, a cada paso, y tener este entendimiento de Tu amor. No dejes que entre el pecado. No dejes que entre la autosuficiencia. No dejes que entre la dependencia de mí mismo". Ahí es donde está un corazón regenerado. No podemos andar rectamente, dicho de otra manera, con nuestras propias fuerzas. No es posible. El creyente ora para que cada paso individual sea afirmado ¿por qué? Por la Palabra de Dios. La Palabra de Dios. Para que el pecado no reine como amo en nuestra vida.

El corazón regenerado reconoce la condición pecaminosa del corazón y no confía en él, porque en el corazón no hay verdad absoluta. Solo la Palabra escrita de Dios es la verdad absoluta, el fundamento de nuestro entendimiento. Según Jeremías 17:9, sabemos que no podemos confiar en nuestro propio corazón, porque "engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso".

Vivimos en un tiempo en que circula una filosofía, y quizás la han oído. La gente les dirá: "Oh, tú puedes vivir según tu verdad. Yo viviré según mi verdad". ¿Lo han oído alguna vez? "Tú vive según tu verdad. Yo viviré según mi verdad". Lo que hace esto, este engaño, es que lo pone a usted en el centro como la verdad absoluta. Eleva sus sentimientos personales, sus deseos personales y su perspectiva subjetiva a la categoría de realidad suprema. Eso es engaño. Usted no está viviendo en la realidad cuando confía en su corazón, según Dios. Y lo que esto presenta son graves peligros espirituales, morales y psicológicos. Graves problemas espirituales que causan muerte espiritual y, en última instancia, muerte física. Desde una cosmovisión bíblica, la verdad no es individual, ni puede cambiarse, es decir, ser flexible. No, es absoluta. Es una realidad objetiva arraigada por completo en la naturaleza y la Palabra de Dios.

Y luego pasamos al versículo 134. "Líbrame de la violencia de los hombres, y guardaré tus mandamientos". Pasamos del peligro del corazón interior a la presión externa y la opresión externa del hombre. La crueldad debida al pecado puede estorbar la obediencia fiel. Así que él está diciendo: "Guarda mi propio corazón, Señor. Ayúdame a guardar mi propio corazón, y ayúdame también a guardar mi corazón de ser fielmente desobediente por ser presionado por el hombre en sus caminos pecaminosos". El salmista suplica ser redimido de la crueldad del mundo, para que toda su vida pueda dedicarse ¿a qué? Otra vez, a guardar la Palabra de Dios.

Haciendo referencia otra vez al primer pasaje, un corazón regenerado entiende que un pecador que no es salvo en el Señor Jesucristo queda expuesto a la opresión debido al engaño de su propio corazón. Y eso es porque no han sido cambiados, no han sido transformados por la obra de Dios por medio del Señor Jesucristo y el Espíritu Santo. Vean, la humanidad es naturalmente vulnerable a la crueldad del pecado, pecando unos contra otros y pecando contra su propio corazón. Y todo se debe al descuido de la gracia divina, por no recibir la gracia divina de la salvación por medio de Cristo solamente.

Y así, el apóstol Pablo hace eco de esta oración, de esta oración similar, de hecho, en Romanos 6:12-13. Él manda allí que el pecado no reine en nuestros cuerpos mortales, sino que nos presentemos a Dios. Vean, ahí no hay obras. Es rendirse. Es permitirle a Él moverse en nuestras vidas. No nuestros deseos, no nuestros placeres, no nuestro propio intelecto, sino Dios y Su palabra y Su poder en nuestras vidas. Y además, Dios promete en el Salmo 34:17 que cuando los justos claman, el Señor oye y los librará de sus angustias.

Vean, nunca podemos culpar a nadie más que a nosotros mismos cuando nos descarriamos. Por eso, cuando el salmista clamó después de haber pecado, en el Salmo 51, dice: "No he pecado contra nadie más sino contra ti, y contra ti solo". Y así, ¿hay alguna iniquidad tratando de imponer su dominio sobre su corazón, ya sea amargura, orgullo, lujuria o temor? Porque usted no puede —aquí está— vencer su propia carne. Usted no puede vencer su propia carne. Estamos muertos en delitos y pecados, como dice la Palabra de Dios. Usted debe llevarlo al trono de la gracia, pidiéndole al Señor que afirme sus pasos en Su verdad. Entregue, entonces, su camino diario a Dios y a Su palabra. Pídale que rompa las cadenas de la presión humana y de los hábitos pecaminosos, para que pueda andar en la plena libertad de la obediencia en el Señor.

Mientras el salmista busca liberación del pecado y de la opresión humana, alza sus ojos a la recompensa suprema. ¿Cuál es la recompensa suprema?, se preguntarán. Pues bien, él dice: la luz resplandeciente de la presencia de Dios. Y no Su presencia por todas partes, sino Su presencia personal. Presencia personal. Miren el versículo 135. Dice: "Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos". La frase "que tu rostro resplandezca" recuerda la bendición aarónica que se encuentra en Números 6:25, que la bendición suprema, la recompensa de Dios, es que usted llega a estar en Su presencia. Su presencia es la luz. Él es la luz en

nuestras vidas. Y luego los estatutos, la misma luz de la Palabra de Dios, son entonces Su gracia sobre usted. Es un regalo, saber siempre que Su luz es Su recompensa para nosotros, y nunca descuidar esa gran fuente de Su presencia en nuestras vidas.

Y luego pasamos al versículo 136. "Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley". Estar de pie en la luz clara del santo rostro de Dios hace que el salmista sea sensible al pecado. Él no mira a los que quebrantan la Palabra de Dios con un desprecio lleno de justicia propia, sino que llora. Lloro con compasión. Sus lágrimas corren porque la ley de Dios es despreciada y las almas están pereciendo, porque son dejadas en sus propias tinieblas. Veán, la verdadera piedad refleja entonces el corazón de Dios, que se duele por la rebelión humana.

Cuando el Señor Jesucristo se acercó a Jerusalén, ¿qué hizo? Lloró sobre la ciudad. La ciudad, porque no lo reconocieron como la única oportunidad de hallar verdadera paz con Dios. Y vemos eso en Lucas capítulo 19, versículo 41. Vemos también, de igual manera, al apóstol Pablo, quien experimentó gran tristeza y continuo dolor en su corazón a lo largo de su ministerio y de su vida por los que estaban apartados de Cristo. Esto es lo que dice Romanos 9:1-3: "Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne". Él está hablando de su propio pueblo, el pueblo judío. Y él querría ser considerado, por así decirlo, anatema, con tal de que la gente llegue a conocer a Cristo. ¿Podemos decir eso en nuestras vidas? ¿Tenemos esa clase de tristeza que nos rompe el corazón porque hay personas que no están en el redil de Cristo?

Es como imaginar a un médico que posee la cura completa y comprobada. Ahora bien, esto no es algo real. Esto es solo, imagínense conmigo, para la enfermedad mortal que amenaza a su comunidad. Él ofrece la medicina gratuitamente. La ha encontrado. Quiere repartirla para que todos la reciban. Sin embargo, las multitudes se burlan de él por la cura. Tiran la medicina a la alcantarilla sin siquiera prestarle atención. Y aun así no aceptan lo mismo que puede ayudarlos. Y entonces abrazan su propia destrucción. El médico no reacciona con odio. No, se quebranta en lágrimas por su destrucción fatal. Ese es el corazón que llora del salmista. Ese es el corazón que llora del apóstol Pablo. Nosotros sabemos la respuesta. Sabemos que la cura es Cristo. Él es la respuesta a nuestro problema del pecado. ¿Y cuántas personas se han burlado de nosotros, nos han ridiculizado, han rechazado el evangelio? Pero

¿hacemos lo que hace el mundo y respondemos con desprecio, o seguimos el ejemplo del salmista y del apóstol Pablo, e incluso del Señor Jesucristo?

Cuando usted mira nuestra cultura, que rechaza la santa Palabra de Dios y Su respuesta a nuestro problema del pecado, ¿cuál es su reacción? ¿Es enojo? ¿Es amargura? ¿Es su propio juicio lleno de justicia propia? ¿O corren ríos de lágrimas de sus ojos porque la Palabra de Dios es quebrantada y los pecadores están pereciendo? Vean, cuando usted busca el rostro de Dios y Él hace resplandecer Su luz sobre usted, Su presencia ablanda su corazón, lo hace llorar. Lo hace llorar porque ellos no entienden la importancia de la verdad en sus vidas.

Esta noche hemos visto que la Palabra de Dios es maravillosa. Trae luz radiante, trae entendimiento espiritual a los que quieran recibir con un corazón sencillo las respuestas a nuestra necesidad espiritual de salvación de nuestro pecado.

Su palabra es dulce. Su palabra es dulce. Da vida. Y siempre imagine, cuando esté en un tiempo de sequía, recuerde esa imagen, la imagen de un ciervo jadeando junto al agua. La Palabra de Dios está ahí. Usted nunca está lejos de Su palabra. Así que no tiene excusa para quedarse en un estado de sequedad. Él nos dejó Su palabra. Usted la tiene consigo. ¿Cómo usa usted Su palabra? ¿Depende usted de Su gracia para que lo libre del dominio del pecado, si es que no ha recibido a Cristo en absoluto? Y mientras permanecemos, entonces, bajo el resplandor del sol de Su luz penetrante y de Su gracia, concluiremos como el salmista, como el apóstol Pablo, como el Señor Jesucristo. Tendremos un corazón que se lamenta por el pecado. Y el pecado no tendrá su dominio en su vida.

Tenemos que lamentarnos por el pecado en la vida de otras personas. Tenemos que lamentarnos por el pecado que todavía está en nuestras vidas, para tener compasión por los que todavía quedan pereciendo y necesitan ser rescatados. Ustedes deben ser ese canal de bendición. El apóstol Pablo fue hasta los confines de la tierra. Por eso lo llamamos el gran apóstol Pablo, porque no se amargó. No se enojó. No causó desprecio. No, lloró. Se lamentó. Digan: "Dios, dame la fuerza. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Ya sea que esté en lo más alto o en lo más bajo, si Tú estás allí, puedo hacerlo. Puedo ir y alcanzar. Cuando no soy amado, cuando se burlan de mí, no los veré a ellos. Te veré a Ti". Él siempre tiene sus ojos puestos en Jesús. Eso es lo que necesitamos como creyentes en Cristo. Así es como podemos ser una iglesia que es luz para una comunidad oscura. Así es como podemos ser sal

para una comunidad que odia la vida. Seamos un pueblo de la Palabra. Amén. Seamos un pueblo conocido por Cristo como seguidores de Cristo, de verdad. Que Dios nos ayude a seguir abriendo nuestra boca con la Palabra abierta de Dios, para que nuestros pasos sean ordenados en Su verdad, para que nuestros corazones sean guardados bajo Su gracia, y nuestros ojos se muevan con compasión semejante a la de Cristo por los perdidos. Oremos.

Padre, es bueno lamentarse cuando se trata del pecado. Y Tú nos pides que hagamos morir el pecado en nuestras vidas. Que hagamos morir los deseos de la carne que tan fácilmente nos asedian. Padre, oro por nuestra gente, dondequiera que estén contigo, Señor, que puedan seguir siendo refrescados y nutridos por Tu palabra, para que puedan tener Tu amor y Tu compasión por aquellos a quienes Tú quieres rescatar por medio de ellos, los perdidos. Qué privilegio. Qué honor. No hay cosa más grande que hacer de este lado del cielo que ver almas perdidas salvadas, porque solo nuestras almas son las que llegan a estar en el cielo. Ninguna cosa estará con nosotros. Todas quedarán aquí para perecer. Así que, Padre, por favor ayúdanos a estar muy agradecidos por lo que tenemos en Cristo. El conocimiento que nos has dado. Que no lo hagamos a un lado como algo sin importancia. Señor, oro que este mensaje haya cultivado eso, para no caer en esa clase de descuido. Ayúdanos en nuestros devocionales diarios, Señor, ante Ti en la Palabra y la oración. Y que seas glorificado y exaltado como mereces. Oro por los que todavía están perdidos y todavía permanecen en el pecado. Señor, por favor derrama luz sobre su corazón oscuro. Abre sus ojos y sus corazones para que puedan contemplar al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, el Señor Jesucristo mismo. Señálales, Señor, como solo Tú puedes hacerlo, la obra consumada de Cristo, y que verdaderamente escuchen esas palabras de forma individual y personal. Y oro por salvación aquí esta noche. Gracias por todas estas bendiciones, en el precioso nombre de Jesús. Amén.